

«Si en alguna cosa pueden pretender el dictado de originales y de inteligentes, es ciertamente en los peinados,» dice Williams; en efecto, las cabezas de los caudillos y de los ricos ostentan pelucas á las que no puede negarse cierta habilidad y cierto gusto, habiendo más de un observador ensalzado la exactitud geométrica de cada una de las partes de que aquéllas se componen, la «redondeada suavidad de los contornos» y la coloración uniforme. Para estos peinados los colores favoritos son el negro brillante, el azul negro, el gris, el blanco, el rojo y el amarillo.

Junto á los peinados encontramos los gorros de distintas formas: los hatameses de Nueva Guinea llevan un pequeño casquete adornado con plumas de colores entrelazadas y Cook encontró entre los isleños de las Nuevas Hébridas, que andaban casi completamente desnudos, unas gorras pequeñas hechas de estera. En Fidschi se considera indispensable para todo hombre de buena posición el turbante de blanco *masi* que cubre la colosal peluca y del cual cuelgan ó bien un pedazo de tela por detrás ó bien dos apéndices sobre las orejas. En Nueva Irlanda y en Nuevo Hannover se usan gorras abiertas confeccionadas con un pedazo de estera cosido por un lado y adornado en la costura con tiras de alburno de color oscuro. En algunos puntos los guerreros cubren sus cabezas con un gran plumero ó se colocan en toda la cabellera pequeñas plumas como distintivo de dignidad. Los neobritanos suelen adornarse el cabello con cañitas de bambú á las cuales van adheridos plumeros de colores, y en las danzas, además de las máscaras de que ya hemos hablado, cubren sus cabezas con gorros extravagantes en forma de cascos con el armazón de cañas y coronados por pájaros artificiales. Schmeltz dice que los indígenas de las Anacoretas llevan una especie de cascos hechos de cortezas entrelazadas. Hay, además, otras clases de gorros que reproducimos en la pág. 503.

Una gran parte de la riqueza de estos pueblos se manifiesta por los adornos que se cuelgan del cuerpo, de modo que á simple vista puede reconocerse si un individuo es ó no rico por los muchos ó pocos adornos que lleva. Sin embargo, en esto influye mucho el comercio que disminuye el número de los adornos indígenas, puesto que éstos sirven de objetos de cambio, debido á lo cual Strauch de diez papúas de la bahía de Maclure vió siete sin adornos. Por regla general, entre los melanesios los hombres son los que llevan más y mejores adornos; las mujeres jóvenes van muy poco adornadas y las viejas no ostentan generalmente adorno alguno. Las orejas, la nariz y los labios están á menudo agujereados para que de ellos puedan colgarse algunos adornos, costumbre que raras veces falta por completo. Los papúas de la bahía de Hood en vez de agujerarse las orejas, atan un manojo de cuentas en cada uno de los extremos de un hilo que les da la vuelta á la cabeza de modo que aquéllas vengan á caer sobre las orejas. En las Nuevas Hébridas, así los hombres como las mujeres se abren en los lóbulos auriculares agujeros de los cuales penden varios grandes anillos de concha de tortuga; asimismo se agujerean el cartilago nasal llenando el hueco que queda con un palito cilíndrico ó con una piedra blanca. Los isleños de Salomón se clavan en el lóbulo auricular un pedazo redondo de madera dura, algunas veces hasta de 10 centímetros de diámetro; los indígenas de Malayta lo atraviesan con un colmillo de jabalí y en Makira vió Rietmann á una mujer que como adorno llevaba en la oreja un murciélago atado por una de sus patas al lóbulo auricular. Casi todos estos insulares llevan agujereada la nariz de tal manera que á menudo el cartilago nasal llega á tocar al labio superior: en el orificio se colocan trocitos punti-

agudos de concha, garras de cangrejo, adornos elegantemente pulidos, anillos de concha de tortuga y de madreperla, etc.; con frecuencia utilizan también el agujero para colocar en él el tabaco arrollado en una hoja. Únicamente en Sikiyana, á lo que parece, no se usan en absoluto los adornos en la nariz y en las orejas. ¿Será esto debido también á la influencia polinesia? Por regla general el uso de las conchas como adornos va disminuyendo de Oeste á Este hasta Fidschi; en esta isla y en parte también en Nueva Bretaña se consideran como adorno más distinguido y más valioso los dientes de ballena y de cachalote con los cuales ora en fragmentos ora enteros, se hacen collares.

Como adornos especiales de los melanesios hemos de mencionar los brazaletes blancos, de un espesor hasta de 10 centímetros, que se fabrican con conchas y generalmente se llevan sólo en el brazo izquierdo, siendo muy pocos los que los llevan en ambos brazos; estos brazaletes sirven, en las islas Salomón, de distintivo á los caudillos. Debemos citar también como tales los peines fabricados con briznas de hierba de un color castaño rojo, entretejidas y algunas veces entrelazadas con hilos formando elegantes muestras. En el número de los artefactos que más claramente demuestran las analogías existentes entre la industria tonganesa y la neocaledonia figuran los peines que en ambas son casi iguales, diferenciándose únicamente en pequeños detalles. Uno de los adornos preferidos en Simbo, Ulakúa, Choiseul y Guadalcanar son las diademas trenzadas y adornadas con grandes conchas blancas ó confeccionadas con dientes de marsuino ó de perro. De adorno y en cierto modo también de defensa sirve una roseta redonda hecha con plumas rojas y amarillas de cacatúa ó de papagayo y á menudo adornada con conchas, que se coloca en la frente sosteniéndola por medio de una faja. Muchas veces esta roseta está fabricada con un pedazo de *Tridacna gigas* muy delgado y pulido, al cual se adhiere un trozo de concha de tortuga cuidadosamente labrada. Entre los adornos de los isleños del Almirantazgo figuran también en gran número estos discos de concha en forma de placas para el pecho hechas de madreperla, agujereadas en el centro y con incrustaciones de concha, que se fijan unas encima de otras por medio de una cuerda con nudos. Estas placas, algunas de las cuales son de un gusto exquisito, penden del cuello cayendo sobre el pecho; las que usan los naturales de las islas del Almirantazgo son más pequeñas (véase el grabado número 1 de la pág. 497) que las de los isleños de Salomón (véase el grabado número 2 de la página 497) que sólo las llevan en la cabeza. Los dibujos, las formas y los materiales de estos adornos son en todas partes muy variados; la confección de los mismos exige mucho cuidado, lo cual obedece á la gran estima en que son tenidos estos dijes que encontramos extendidos desde Madagascar á Hawai y que como objetos codiciados han encontrado manera de introducirse hasta el corazón de Africa. Abundan los collares sencillos hechos con fibras de paja ó de alburno, con dientes de animales y aun de hombres, con bayas y con frutas; pero también se usan otros fabricados con materiales más preciosos; así por ejemplo, Viñes vió en Waigiu un caudillo que llevaba arrollada en muchas vueltas al cuello una cadena de corales adornada con una perla de extraordinaria belleza. En Nueva Guinea, los dijes sencillos son los anillos de cáscaras de *Trochus*, los colmillos de jabalí y los discos de concha redondos y agujereados en el centro. Los colmillos de jabalí desempeñan también un papel importantísimo en los adornos de los papúas de la bahía de Humboldt; dada la sencillez de este material, es intere-

sante ver las múltiples y elegantes combinaciones que con él se hacen. Dos colmillos muy arqueados y unidos por sus extremos forman un brazalet; clavando el arco en que se juntan los extremos romos en el tabique nasal, se obtiene un soberbio adorno para la cara; si se colocan los colmillos en dos hileras en forma de escamas y se separan sus anchas, blancas y pulimentadas superficies con tiras adornadas con las semillas de color de escarlata del *Abrus* y con pequeñas conchas, rodeándolos por los dos lados con tiras análogas, conséguese hacer un adorno originalísimo. Con el propio material se hacen elegantes pectorales. Comparados con estos dijes lujosos resultan muy modestos los collares de hierbas entrelazadas que llevan adheridas algunas conchas, granos de cereales, etc.; en cambio, los que están hechos con dientes humanos, con incisivos de perros ó con conchas recortadas producen á menudo un efecto agradable. En las islas de Salomón son muy estimadas las cadenas compuestas de 20 á 25 fragmentos de conchas de distintos colores alternados con dientes humanos ó bien formadas con un cordón de fibras de coco en el que de trecho en trecho van adheridas pequeñas conchas de *Mitra*. En estos casos los adornos se convierten en signos representativos de valor; así por ejemplo, en la Florida (Anudha) las sartas de conchas rojas, blancas y negras son tan estimadas que por una de ellas, de 7 metros de longitud, se adquiere una mujer; no menos apreciados son los collares de 1 y $\frac{1}{2}$ metro de largo compuestos de 800 dientes de delfín y aquellos otros trenzados y más cortos formados con 6 ó 7 hileras de 600 dientes de delfín cada una. Strauch nos habla de un collar muy *sui generis*: un indígena llevaba su propio cordón umbilical arrollado al cuello, sosteniendo una cadena, y lo tenía en tanta estima que no se desprendió del collar para hacer una permuta sin antes haber arrancado con los dientes aquella preciosa pieza. Las sortijas de plata, de tomaba y de latón dorado no fueron conocidas por los papúas de Maclure y por otros melanesios hasta que el comercio las introdujo en sus territorios.

Cada grupo de islas de Melanesia tiene sus formas especiales de armas, lo cual no es óbice, sin embargo, para que sean en todas partes las mismas las armas principales, tales como la lanza, la maza, la destal y el arco. Estas armas fundamentales, empero, no están igualmente extendidas en todas las islas ó van acompañadas de otras menos difundidas, y en algunos puntos sufren tan esenciales modificaciones que, sin perjuicio de estudiarlas aisladamente, no creemos superfluas algunas indicaciones generales acerca de ellas. Las armas melanesias son indudablemente el producto más perfeccionado de la industria y del buen gusto de los pueblos de baja condición y aparecen en mayor número que todos los demás productos del trabajo y del arte. Lo que dice Finsch hablando de las armas de las islas Salomón — que todas y especialmente las mazas de madera muy dura ofrecen en su ejecución una delicadeza superior á cuanto pudiera pedirse — cabe aplicarse á la mayoría de las islas melanesias, sobre todo á Fidschi, Nueva Bretaña y Nueva Irlanda. Igualmente digna de admiración es la variedad de sus formas por más que la fundamental sea siempre la misma, y no menos sorprendente es por último el gran número de armas que encontramos aun entre las tribus más pobres en otras cosas. Es un fenómeno que nadie acierta á explicarse el de que en la isla de Api ó Tasika (Nuevas Hébridas) no se use arma alguna.

El arma más estimada también en Melanesia es la lanza, de la que encontramos distintas variedades. En nuestras

colecciones tenemos las de Nueva Caledonia completamente lisas pero cuidadosamente fabricadas que pueden ser consideradas como los ejemplares más sencillos de esta clase de armas y para cuyo manejo se servían los neocaledonios de una especie de correa ó de cuerda hecha de tapa bien retorcida. Así como las armas más sencillas de la Nueva Caledonia son las lanzas, así también pertenecen al género de éstas los productos más perfeccionados de la armería en aquella isla, con la particularidad de que la parte mejor trabajada de las mismas no es la principal, es decir la punta, sino el asta. El tipo fundamental de la lanza continúa siendo el primitivo, es decir un palo que puede tener hasta 3 metros de longitud y que está afilado por ambos extremos; las modificaciones del mismo consisten en poner debajo de la punta una cabeza humana esculpida que puede multiplicarse hasta cuatro veces, ó en envolver el asta, por debajo de la punta, en un trozo de tapa blanca con rodetes de pelos rojos de murciélago y con un pedacito de madera pasado con un cordón de cabellos humanos ó de fibras de palma. Otra variante consiste en cubrir el asta por debajo de la punta con pelos de murciélago por entre los cuales pasa un palito que termina en una larga cuerda; en este caso hay clavada en la lanza, junto á la punta, una espina de raya que sirve de punta secundaria. En Nueva Bretaña el asta se envuelve simplemente en corteza y lleva, además, una borla hecha de fibras vegetales y adornada con plumas; la parte inferior de la lanza, ó sea la empuñadura, va provista de un botón de seis cantos, pero las más de las veces termina en hueso de kasuar ó de hombre y ostenta, como en Nueva Irlanda, un adorno de plumas. De estas lanzas las hay de dos tamaños, ambos arrojadas, pero hay también las lanzas propiamente dichas con larga asta, de las cuales una especie va provista de un hueso y está pintada de encarnado, de blanco y de negro. En Nueva Irlanda abundan más que en Nuevo Hannover las lanzas pulimentadas, de color oscuro y afiladas y tienen allí, al parecer, gran importancia; en Port Sulphur encontramos las lanzas adornadas con plumas, completamente iguales á las de Nueva Bretaña y provistas también de huesos humanos. La generalidad de estas lanzas son esbeltas, delgadas y poco fuertes, pero algunas veces, especialmente en las Fidschi en donde hay de ello infinidad de muestras, las puntas aparecen más anchas y perforadas. Por regla general, prescindiendo de la adición de la espina de raya que más que de otra cosa sirve de talismán pues, de lo contrario, más efecto produciría como garfio, las puntas de estas lanzas adornadas son sencillas. Las islas de Salomón son también en este punto las que más se distinguen: en ellas, además de las lanzas adornadas con pedacitos de madreperla pegados con almáciga, hay las puntas de lanza hechas de huesos de brazos humanos elegantemente esculpidos y las confeccionadas con picós inferiores de un pájaro nasicornio. A estas armas puede aplicarse lo que dice Dumont d'Urville: «Si del cuidado con que un pueblo fabrica sus armas se deduce el talento guerrero del mismo, los salomonianos deben ser grandes guerreros.» En Nueva Guinea hay lanzas con puntas de hueso de kasuar y otras que consisten simplemente en astas afiladas; las primeras son armas pesadas de guerra, las segundas son ligeras y, al parecer, sirven más para la pesca.

Generalmente sólo las lanzas desprovistas de adornos llevan puntas á modo de sierra con dos ó cuatro aristas, pero más bien son armas de caza ó pesca que de guerra y constituyen la transición á las lanzas de pescar provistas de puntas con cuatro ó cinco anzuelos adheridas al asta toscamente labrada con cordones de palma. Únicamente en

Fidschi y en las Nuevas Hébridas encontramos lanzas con hileras de garfios colocados unos enfrente de otros: en estas últimas islas el asta de la lanza está trabajada de una manera uniforme pero minuciosa, al paso que en Fidschi este trabajo queda limitado á las puntas que se nos presentan perforadas, en forma de horquilla, afiladas, onduladas, en forma de hojas, en una palabra, con multitud de variantes. También en estas islas las lanzas hechas con madera oscura y pulimentada de casuarina ó de palmera suelen llevar en sus extremos garfios de huesos, espinas de plantas, etc., pero las más de las veces son de un extremo á otro de madera y están esculpidas precisamente por los sitios más difíciles, es decir por los fragmentos que sirven de punto de cohesión. Del mismo modo que las mazas estas lanzas suelen



Un guerrero de las islas Fidschi (de una fotografía del álbum de Godffroy).

ser las armas favoritas más á propósito para halagar el orgullo del que las lleva que para herir al enemigo.

La abundancia de obsidiana y de betún proporciona á los naturales de las islas del Almirantazgo los medios necesarios para perfeccionar la fabricación de armas de piedra, en determinada tendencia completada por la altura á que, en esta especialidad, han llegado los habitantes de Nueva Guinea y de las islas vecinas. En efecto, las armas del tipo de las lanzas han alcanzado allí un desarrollo extraordinario y junto á ellas encontramos los cuchillos parecidos á puntas de lanza (véase el grabado de la pág. 509). Las hojas de estas lanzas y cuchillos consisten en magníficos pedazos de un basalto picado-listado adheridos al mango ó asta por medio de una gruesa capa de betún y de cordones fuertemente arrollados; esta capa, que se va adelgazando á medida que llega al asta, está adornada ó bien con líneas geométricas sencillas y con plumas encarnadas y blancas, ó con pequeñas conchas ó, finalmente, perforada formando un orificio romboidal. En contraposición con lo perfecto de la hoja, el asta es siempre tosca, tal como ha

crecido en la planta y á menudo muy endeble. Parecidos á las lanzas, aunque de tamaño más pequeño, son los dardos cuyas largas puntas de madera dura ó de hueso van adheridas á un asta muy ligera por el mismo sistema que las puntas de aquéllas. Por lo demás, estas armas no ofrecen nada de particular; sabemos que existen en Nueva Caledonia (véase el grabado de la pág. 505), en las Nuevas Hébridas, en Fidschi en donde hay también flechas incendiarias y en Nueva Guinea.

En todas las islas de Melanesia las mazas figuran en el número de las armas privilegiadas y lo propio que las lanzas encuentran su mayor desarrollo en las islas orientales, especialmente en Fidschi y en las Salomón, al paso que carecen por completo de ellas algunas comarcas de Nueva Guinea como, por ejemplo, el golfo de Maclure. En la Melanesia oriental revisten, en gran parte, el mismo doble carácter de insignia de honor y de arma que hemos visto caracterizaba á las formas más perfeccionadas de lanzas. Muy á menudo son tan pesadas y deformes y al propio tiempo están trabajadas con tanto cuidado, paciencia y habilidad que seguramente han de estar destinadas á algo más que á la lucha (véase el grabado de la pág. 513), pues sólo así se comprende que sus poseedores las tengan en más estima que á todas las otras armas. Las mazas de los guerreros famosos llevan en Fidschi nombres honoríficos ó cariñosos, tales como *A sautu lamolamora* (para la guerra aun cuando todo esté en paz); *Na tagi ka here bole* (la que llora me impulsa á nueva lucha), *Veitalakote* (la dispersadora), *Kadiga ni damuni* (que hierde desesperadamente). En punto á formas, las encontramos del tipo cuadrangular tonganes y también del tipo remiforme tongano-samoánico. Merece ser mencionada la imitación de una culata de fusil con su correspondiente llave y la de una punta que sobresale de una fruta espinosa puesta en una especie de culata inclinada ó arqueada (véase el grabado adjunto).

El estudio de las mazas puede hacerse mejor que en Fidschi en Nueva Caledonia, en donde la forma más usual de las mismas es también, en armonía con el carácter general de la etnografía neocaledonia, la más sencilla, es decir la más parecida á un garrote arrancado de alguna rama tuberculosa. El primer perfeccionamiento que la misma sufre consiste en poner un reborde alrededor de la parte gruesa y el segundo en cubrir ésta con líneas de adorno de un carácter verdaderamente infantil y si la naturaleza del palo lo permite, se le recortan algunos dientes en forma de estrella. Con esto quedan descritas las más de las mazas neocaledonias, entre las cuales, sin embargo, es característica la que afecta la forma de pico y parece tener por origen el instrumento análogo que sirve para trabajar la tierra. En todas estas mazas vemos como rasgo característico el grueso reborde del extremo inferior que marca el sitio de la empuñadura y que constituye una diferencia fácilmente visible, aunque en el fondo pequeña, con las mazas fidschianas y tonganesas. Con esta especie de nudo colocado en la empuñadura corre parejas la costumbre de envolver ésta de un modo extraño con cordones, cintas, fibras de palma etc. (algunas veces se usa también para ello el helecho) y cuando el dueño de la maza es rico se le pone, además, como signo de gran distinción, la honda con sus protuberancias bizarramente coloreadas con los pelos rojo castaños del murciélago. Esto último ha acabado por producir el adorno característico de las armas neocaledonias, en forma de mechón de un color rojo oscuro igual al que se encuentra en las lanzas y que recientemente ha sido imitado con lana encarnada. Alrededor de las mazas elegantes vemos arrollados miserables harapos de tela de al-

godón, triste símbolo de la decadencia de la antigua magnificencia de los kanakos.

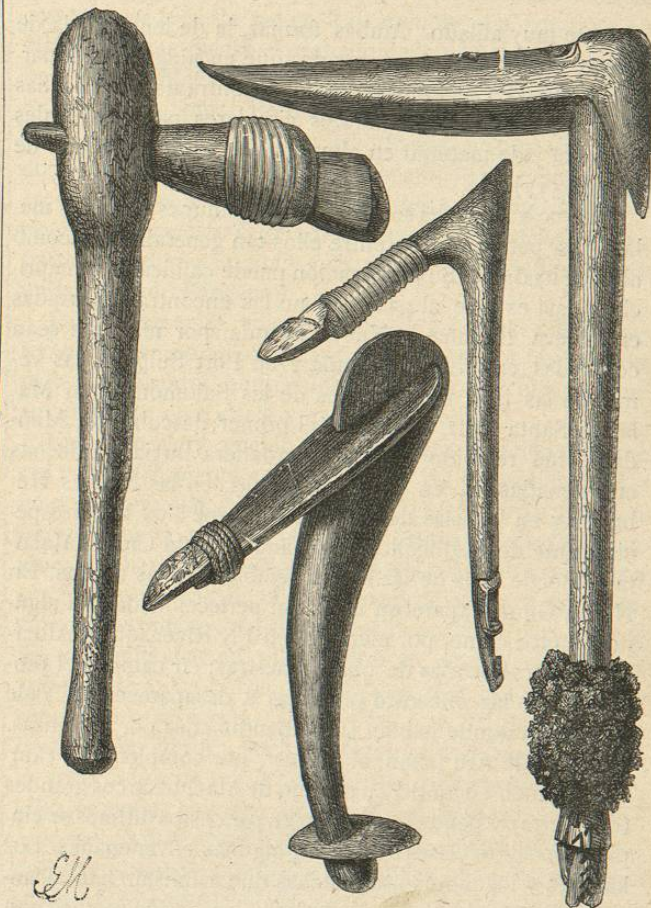
Las mazas de las islas de Salomón, en su mayoría apenas se apartan de la forma de remo y las más de ellas las conservan tan estrictamente que sólo puede conocerse el verdadero objeto á que están destinadas por su poca longitud y por los adornos que llevan, impropios para el objeto de los verdaderos remos. Por regla general tienen estas mazas una línea central saliente muy parecida al nervio principal de una hoja, y un mango añadido; los demás adornos, tales como las orejas que aparecen á los lados de la hoja del remo y un nudo grueso en el punto de unión de ésta con el puño, son sumamente modestos. Otra forma, casi tan frecuente como la de remo, es la que se consigue con la citada encorvadura de la hoja: en ella ó se conserva la misma sencillez de las mazas de la forma anterior con la sola diferencia de ser más saliente la línea central, ó se ponen algunos adornos delicados consistentes en líneas formando zig-zag, ó se hace salir del vértice de la encorvadura un ángulo á modo de agujón. Los mangos de estas mazas ostentan toda clase de adornos, esculturas de ídolos encogidos etc. ó magníficos entrelazados de alburnos de colores formando elegantes dibujos; en cambio las hojas de las mazas planas y rectas son siempre brillantemente pulimentadas, afiladas por ambos lados y con el mango envuelto en entrelazados.

Maza de la isla Moresby, Nueva Guinea (Christy Collection, Londres) $\frac{1}{8}$ de su verdadero tamaño. Véase pág. 512

Las mazas con caricaturas pintadas, generalmente remiformes, se nos aparecen en Nueva Irlanda. Las mazas de las Nuevas Hébridas tienen un cordón trenzado que permite á los que las llevan colgárselas al hombro; en las de Nueva Bretaña encontramos unos anillos de fibras ó de trenzado que, según versión que no garantizamos, vienen á recordar el número de enemigos muertos. En las islas occidentales, como en Nueva Guinea y en Nueva Bretaña, vemos un arma especial parecida á la maza erizada de puntas de la Edad media, medio maza medio destrial, y también otra de forma especial consistente en un palo puntiagudo de un metro de longitud en cuyo extremo superior hay una piedra en forma de disco y sobre ella un plumero de plumas encarnadas y amarillas (véase también el grabado de la pág. 514). En el punto en que el palo se clava en el disco está el primero rodeado de un trenzado de caña. Mantegazza cita este palo en la bahía de la Orangerie, diciendo que es un arma muy particular, que la piedra tiene, algunas veces, la forma de estrella, lo cual trae á la memoria la piedra agujereada y estrellada del Perú. En Nueva Bretaña la piedra de estas mazas es con más frecuencia redonda y á menudo casi esférica; hay, además, otras mazas de forma igual pero sin piedra y finalmente las vemos con la cabeza triangular y muy afiladas, redondas, de madera dura y negra, pulimentadas y con adornos esculpidos en su extremo inferior, ó planas, de una madera dura y oscura y de forma de mango de cuchara.

TOMO I

Las destrales melanesias se parecen á las polinesias en la falta de agujero en la hoja para introducir por él el mango y en la forma de sus hojas de piedra: muchas de ellas están elegantemente pulidas. Las hojas están fijadas en los mangos por medio de cañas ó de cordones y á menudo vemos varias capas de éstos regularmente cruzados como en Polinesia. Algunas veces, especialmente en la Melanesia occidental, el agujero para unir la hoja con el mango está en éste, resultando de aquí una forma nueva en la cual la hoja generalmente es más delgada y redonda (véase el grabado de más abajo). Como material para las hojas empléanse además de la piedra, las conchas de mariscos, especialmente en Nueva Guinea. El hierro ha sido introducido allí accidentalmente con anterioridad á los tiempos europeos; por lo menos Studer encontró, junto á los más importantes utensilios de Nuevo Hannover y de Nueva Irlanda y al lado de una destrial de piedra con el puño arqueado, diseminados aquí y allí algunos instrumentos análogos pero con el filo de hierro que no se sabe cómo llegaron á esas islas, estando fuera de toda duda que no fueron en ellas fabricados. En la Nueva Guinea occidental es muy común el hierro gracias al comercio malayo. De cuán rápidamente se ha generalizado este metal es buena prueba el hecho de que, aun en la actualidad, no hay artículo de comercio más codiciado que el desde Nueva Guinea hasta Fidschi, siendo interesante también en este concepto el hecho de que los indígenas, de ocho años á esta parte en animado contacto con los europeos, imitan con madera las destrales de hierro de éstos, llevando algunas veces este espíritu de imi-



Destrales de Nueva Caledonia (Museo Británico, Londres) $\frac{1}{8}$ de su verdadero tamaño

tación hasta el extremo de copiar la marca de fábrica. Esto explica cómo pudieron nacer las mazas en forma de fusil y los sombreros parecidos á los de los almirantes que servil-